

El final del veterano solar

BP cierra una de las más antiguas fábricas fotovoltaicas de EEUU por razones de costes

¿Será un símbolo del cambio que se está produciendo en la industria solar? La planta de BP Solar en Frederick, estado federal de Maryland, producía células solares desde el año 1982. Pero el veterano ya no está al nivel de los tiempos que corren. Los costes de producción son demasiado elevados y los productos se han quedado anticuados. Con el cierre de la fábrica y una mayor producción en países con salarios bajos, la empresa BP realiza también un cambio de estrategia hacia el negocio de proyectos de gran envergadura.

Tras casi tres décadas de funcionamiento, una de las fábricas de fotovoltaica más antiguas del mundo detuvo la producción el pasado 26 de marzo. BP Solar International Inc cerró su planta de lingotes, obleas y células multicristalinas en la localidad estadounidense de Frederick, ubicada en el estado federal de Maryland, exactamente un año después de que el grupo detuviera en dicho emplazamiento la fabricación de módulos, despidiendo a 140 empleados. La empresa Solarex Corp, que fue adquirida por la división solar de la multinacional petrolera en 1989, había inaugurado la fábrica en 1982.

«Es un día muy triste», aseguró el director general de BP Solar Reyad Fezzani desde la sede central de San Francisco, poco después del recorte de 320 de los 430 empleos que ofrecía la planta de Frederick. Los 110 empleados restantes seguirán en los departamentos de I+D,

ventas y marketing, y ocupándose de la realización de grandes proyectos, comenta el director de la compañía. El cierre de la producción integrada, con una capacidad de 115 megavatios para lingotes, 85 megavatios para obleas y 40 megavatios para células, obedece a la última fase de una transformación de año y medio de duración por la que ha pasado BP Solar. Este proceso incluye también cierres de plantas en Australia, España y en EEUU, mientras que la empresa obtiene sus módulos por encargo a productores más económicos y joint ventures de China, India, México y Polonia.

Los más afectados por este drama son los trabajadores, ya que tras los despidos de Frederick la plantilla de BP Solar se ha reducido de 2.300 empleados en agosto de 2008 a 1.600 personas en la actualidad. Y el resto, ¿puede respirar aliviado? «Creo de verdad que hemos concluido la reestructuración», dice Fezzani, y explica que ubicaciones como Madrid o Sydney ya no son competitivas: «Dedicamos mucho tiempo a intentar mejorar la sinergia entre la fundición de lingotes y la fabricación de células. Pero, lamentablemente, la cifra de facturación no era nada atractiva». Fezzani admite también que las obleas y células multicristalinas de BP con su superficie de 125 por 125 milímetros ya no se solicitan, puesto que el mercado estaría dominado por tamaños de 156 por 156 milímetros.

Incluso la oferta del gobierno Obama, de conceder una reducción fiscal de 11,7 millones de dólares (8,7 millones de euros) para comprar nuevos equipos, no pudo convencer a BP Solar para proseguir la producción en Maryland. Sería un gran reto fabricar de forma rentable obleas y células en EEUU, opina Fezzani. «No digo que sea imposible, pero hay una dependencia real de los costes de infraestructura y del precio de la electricidad». Describe la planta de Frederick



Frederick, EEUU: BP Solar International Inc cerró el 26 de marzo una de las fábricas solares más antiguas del mundo. Solarex Corp, adquirida por BP en el año 1989, inició su producción en 1982, cuando mucha gente aún no sabía escribir «fotovoltaica».

como «muy eficiente», pero admite que en otras partes del mundo «se dispone de mano de obra muy experimentada a costes muy inferiores».

El ejecutivo de BP, a modo de consuelo, indica que el 70 por ciento del personal del sector fotovoltaico se necesita para desarrollo, instalación y mantenimiento de sistemas y que BP recientemente formó a 150 nuevos instaladores en Las Vegas. Además, el resto de los empleados seguiría trabajando en la producción, diseñando los productos, apoyando el control de calidad y gestionando las relaciones con proveedores.

Pero la producción propiamente dicha va a cargo de las empresas asociadas en los países de salarios bajos. En primer



lugar están las dos joint ventures, Tata BP Solar India Ltd y la china BP Sunoasis Co Ltd. Otro colaborador importante es Jabil Circuit Inc, un fabricante de diversos productos de electrónica y tecnología con sede en Saint Petersburg (Florida), que produce módulos por encargo de BP Solar en dos fábricas, una en Polonia para el mercado europeo, y otra en México para el mercado norteamericano.

Desde el punto de vista de Fezzani, la reestructuración ha merecido la pena. Con una reducción de costes del 45 por ciento, la empresa estaría ahora en una posición favorable para «incrementar con beneficios su cuota en el mercado mundial». Respecto al volumen de ventas pronostica para este año 2010 un aumento de un 70 por ciento, pasando de 205 megavatios en 2009 a 350 megavatios.

«En realidad, ahora somos una empresa completamente diferente», resu-



Reyad Fezzani, director general de BP Solar, aseguró que el cierre de la fábrica solar de Frederick fue un día «triste», pero un proceso necesario para la reducción de costes

me el directivo de BP. La compañía, además de los canales de distribución establecidos, promovería el negocio de los proyectos de gran envergadura entre 1 y 300 megavatios, como por ejemplo la central de 32 megavatios prevista para la compañía Long Island Power Authority (Lipa) de Nueva York. Con referencia a algunos parques solares «imponentes» planeados en EEUU, Europa, Australia y otros mercados que BP Solar hará público en los próximos meses, Fezzani tilda el 2010 de «año de cambio para grandes proyectos». Está convencido de que «BP volverá a convertirse en una empresa de primera en el sector solar, capaz de adelantar a la mayoría de competidores». De todos modos, estos tampoco se quedan parados, y BP Solar no es el único productor fotovoltaico que prueba fortuna en el negocio de proyectos y de clientes finales.

Garrett Hering, Andreas Schug